

Lección 6

TEOLOGÍA DE LA HISTORIA, EL TIEMPO Y LA REVELACIÓN

En una de las visitas a la librería de viejo de doña Margarete aprendí una lección muy curiosa sobre las bibliotecas personales: el mayor peligro para los libros no son las polillas, sino las viudas. Era una tarde de sábado cuando llegamos a la valiosa librería, y luego nos deparamos con la vieja librera, que dijo a mi padre: “¡Llegaste en el día correcto! Murió un antiguo profesor de historia de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro, y la viuda se deshizo de todos los libros. ¡El principal daño a las bibliotecas son las viudas!” Quizá no fuera el momento para bromas, pero no fue fácil contener la risa, ni la curiosidad: ¿Qué joyas literarias no habría dejado aquel sabio maestro al morir?

Subimos las viejas escaleras (no podíamos esperar el lento ascensor) y cruzamos el pasillo hasta llegar a la sala donde estaba atesorada la biblioteca del profesor. No me recuerdo de cuales libros mi padre escogió para comprar en aquella tarde, pero me acuerdo bien de la sensación que experimenté cuando vi un muy antiguo volumen de *Idea de la Historia*, de Collingwood¹. Hasta el día de hoy esta obra es uno de mis tesoros extraídos de las ventas de libros antiguos. También es de Robin

1 Robin George Collingwood (1889 - 1943) fue un destacado filósofo e historiador inglés. Su obra más relevante fue *Idea de la Historia*, publicada después de su muerte en 1946. Suele ser uno de los autores más recomendados para los estudiantes de los primeros años de las carreras del área de Ciencias Humanas.

George Collingwood una de mis citas favoritas sobre el viaje del conocimiento: “Un hombre deja de ser un principiante en cualquier ciencia y se convierte en un maestro cuando aprende que va a ser un principiante toda su vida”. Reconocer eso transforma la postura que tenemos delante de la vida, del prójimo y, principalmente, delante de Dios. La advertencia de este increíble historiador es que asumamos total ignorancia e insuficiencia, ante todo, porque no sabemos nada. Mismo.

Bosquejo de la Lección

- Nuestra idea de Historia
- El Tiempo
- Conclusión

Objetivos de la Lección

Al final de esta lección, el estudiante debe ser capaz de:

- Revisar nuestro entendimiento de Historia;
- Defender la visión bíblica del tiempo, que es su brevedad y su fin;
- Demostrar que el interés de la teología es contestar definitivamente a los anhelos del hombre.

Por un largo periodo en la historia humana, algunos hombres relucieron como profundos conocedores de todo. Leonardo di ser Piero da Vinci, por ejemplo, es reputado como el mayor genio de todos los tiempos. Fue anatomista, arquitecto, botánico, científico, ingeniero, escultor, inventor, matemático, músico, pintor y poeta. Además, abogó por la balística y la aviación. Da Vinci ha pasado a la historia como símbolo del renacimiento cultural de occidente. Pero el período de los intelectos totales ha expirado. Hoy, ni siquiera damos crédito a los que tanto dicen, porque vivimos en la era de las especializaciones. Un hombre contemporáneo de destaque es relevante en solamente un área del saber, y eso es mucho. Pero el estrechamiento horizontal del conocimiento no cambió una cosa en el espíritu humano: el virtuoso de ayer o el genio de hoy, aunque valoren el pasado e inviertan en el presente, ignoran el futuro. No el futuro histórico, pero el terminal, aquel que se extiende desde ahora hasta el final de los tiempos. De hecho, ningún hombre parece realmente creer que algún día se acabará el tiempo. Es como si la Historia fuera un trayecto interminable, y el tiempo, escenario de nuestra aventura humana, no se agotara. ¿Qué tiene que decir la teología al respecto?

TEXTO 1 NUESTRA IDEA DE HISTORIA

Está escrito. Es un hecho

El historiador británico Edward Hallet Carr (1892-1982) escribió: “Estudie al historiador antes de estudiar los hechos”. Una frase perfecta en el debate sobre la subjetividad en la Historiografía y la producción Teológica. Así que empecemos con la historia.

En la magistral adaptación cinematográfica, realizada en 1974, de la obra *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, el Principito, interpretado por el niño Steven Warner, entabla una reveladora conversación con el personaje Storyteller (contador de historias), interpretado por Victor Spinetti:

- Buenas tardes, señor. ¡Estoy buscando conocimiento! - dijo su alteza.
- ¡Oh! Has venido al lugar correcto. ¡Dicen que soy el mejor historiador de la Historia! - replicó el pretencioso y algo torpe contador de historias.

Sospechoso, el Principito pregunta – Bien, señor. ¿Quién dijo eso?

- Yo dije. Yo escribí. Yo leí. Está impreso. Por lo tanto, es un hecho. Es Historia – retrucó el altivo historiógrafo. – Y ahora que estás aquí, te voy a poner en la historia.

Esto es lo que advertía Carr: según es el historiador, así será su historia. Lamentablemente, la verdad sobre los hechos es que pueden ser un poco diferentes de cómo los dice el periódico. El registro historiográfico se inclina por las convicciones y conceptos de quienes lo escribieron. Esto le sucede a la historia, así como a otras ciencias, a pesar de que los científicos intentan eludir la subjetividad.

Para empezar, entonces, lo que normalmente se pensaba de la historia, gracias al cientificismo del siglo XIX, es que para ser válida necesitaba estar escrita y debidamente sellada (esto es lo que se llama historia oficial). Aparte de eso, no sería de confianza. Por supuesto, esta no es la comprensión correcta de la historia.

El hecho.

El relato de un hecho.

La ciencia que conta el hecho.

Son tres las más comunes interpretaciones de lo que es la historia: (1) el hecho; (2) el informe de un hecho; y (3) la ciencia que se propone contar el hecho. Convencionalmente, el informe de un hecho es la definición más convencional. Para los dominios de la teología de la historia, sin embargo, supondremos que la historia es la ciencia que cuenta el hecho.

El hecho

A partir de las nuevas propuestas metodológicas de la escuela de los Annales, la comprensión de lo que es un hecho ha cambiado con razón. La concepción de que es una fecha en la línea del tiempo dio paso a la comprensión de que el hecho histórico es como un iceberg: la fecha es solo la punta del hielo que se ve por encima de la línea de flotación; la mayor parte de la montaña helada está sumergida, y es bajo el agua donde encontramos las estructuras y coyunturas que sustentan este hecho. Para los propósitos de la teología de la historia, esta es la visión correcta.

El relato de un hecho y la ciencia de contar el hecho

Metodológicamente, no hay mucho que discutir. La forma en que la ciencia histórica ha investigado, seleccionado sus fuentes y producido historiografía es bastante correcta, excepto por una cosa: el tiempo.

EJERCICIOS

Marque “C” para lo correcto e “I” para lo incorrecto.

- ___ 6.01 Según es el historiador, así será la historia contada. El registro historiográfico se inclina a las convicciones y a los conceptos de aquel que lo redactó.
- ___ 6.02 Para los dominios de la teología de la historia, la historia es la ciencia que cuenta el hecho.
- ___ 6.03 Para que el historial sea validado, debe estar escrito y debidamente sellado. Esto es gracias al cientificismo del siglo XIX.

TEXTO 2**EL TIEMPO**

Un poco de filosofía nunca hace daño a nadie:

No es trabajo de un poeta narrar lo que pasó; es, más bien, representar lo que podría suceder, es decir, lo que es posible según la verosimilitud y la necesidad. En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian en escribir verso o prosa (pues las obras de Heródoto bien podrían ponerse en verso, y sin embargo no dejarían de ser historia si fuera en verso lo que está en prosa) - se diferencian, sí, en el que uno dice las cosas que pasaron y el otro las cosas que podrían pasar (Aristóteles).

Al declamar la autoridad filosófica de la poesía, Aristóteles revisa los borradores de los historiadores que, en virtud de su oficio, nunca se ocupan del futuro. Sólo les interesan los textos ya vividos, los que aún no han sido escritos, los ignoran. El historiador se agudiza por las líneas

que una vez fueron, mientras que el poeta se interesa por esbozar en las páginas blancas el futuro. ¿No te parece que la profesión del poeta es como la del teólogo, para quien también es valioso el papel virgen?

Esta falta de interés por parte de la historia en el hecho de que aún no ha ocurrido se explica por sí misma. Pero para la teología de la historia, tal desdén es inadmisibles, porque su trato con el futuro no es por el “si”, sino por el “cuándo”. De hecho, el poeta y el teólogo difieren en esto: el primero idealiza lo que podría llegar a ser, el segundo afirma el hecho que ocurrirá. Eso tiene un nombre: Escatología Bíblica. Así, cuando hablamos de tiempo, teológicamente, no nos aferramos al pasado, sino que nos lanzamos al futuro. Para la teología de la historia, el tiempo es el escenario donde Dios hace realidad sus designios, hace desarrollar su plan, y esto le da al teólogo de la historia la posibilidad de mirar el pasado y, a través de la profecía, vislumbrar el futuro. Él, entonces, supera al historiador convencionalmente limitado en el tiempo. Incluso supera al poeta, siempre ansioso por las posibilidades del porvenir. El teólogo de la historia espera lo que él, por la biblia, ya conoce.

Los acontecimientos históricos no son cíclicos y el tiempo tiene un final

Finalmente, llegamos al corazón del desajuste entre la doctrina secular de la historia y la teología de la historia. Para facilitar la comprensión, superpongamos la teoría de la historia con la teología, y pronto surgirán las diferencias.

Filosóficamente, la teoría secular de la historia es brillante, por supuesto. Sin embargo, bíblicamente no se sostiene. Para empezar, la comprensión de que los eventos históricos son cíclicos e indefinidamente repetitivos no puede ser correcta. El argumento a favor de esta idea viene, por ejemplo, de la economía: los periodos de bonanza monetaria se intercalan con crisis financieras (ciclicidad), y así será para siempre (espiral histórica infinita).

Por otro lado, la teología de la historia concibe el tiempo como una línea finita, no como una espiral reticente. Los cristianos alimentamos la expectativa del Rapto de la Iglesia para el próximo segundo. No trabajamos con la posibilidad, sino con la certeza de que el tiempo se acabará. Lo que, para los seres humanos en general, y para los historiadores en particular, no parece ser una verdad, un hecho.

Pero eso no es todo. Hay algo aún más divergente entre la doctrina histórica y la teología de la historia: el historiador admite el fin de la vida,

pero no del tiempo; el teólogo espera el fin de los tiempos, pero no de la vida. Para el historiador es un hecho, aunque lejano en el tiempo, que la vida acabará. Espera que algún día, dentro de siete u ocho mil millones de años, el sol se agote y con él todo lo que conocemos. El tiempo pasará, pero el mundo morirá; si yo fuera uno de esos historiadores, no podría dormir. El teólogo de la historia está alerta ante la inminente extinción del tiempo, y ante la maravillosa continuidad de la vida. ¡Me alegro de ser creyente!

La historia desprecia lo que aún será porque su versión del tiempo está inconclusa. Mejor: la historia entiende que el tiempo nunca acaba. Mateo 24, sin embargo, señala algo más: el fin está cerca. Así enseñó Cristo. A continuación, proporcionaré algunos datos estadísticos capaces de probar que la escalada de eventos, descrita por Jesús y enfatizada por la biblia como señales de que se acerca el fin, es la validación de las profecías escatológicas: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (vv. 6 y 7). Eche un vistazo de cerca a la tabla Escalada de guerras a lo largo del tiempo:

PERIODO	CONFLICTOS EN EL PERIODO	CONFLICTOS POR AÑO	PAÍSES PARTICIPANTES	PAÍSES POR GUERRA
Grecia Antigua	4 guerras, en 927 años	1 conflicto cada 232 años	10	2,5
Roma Antigua	10 guerras, en 37 años	1 conflicto cada 4 años	8	0,8
Edad Media y Renacimiento	22 guerras, en 774 años	1 conflicto cada 35 años	47	2,1
Siglo XVI-XIX	49 guerras en 400 años	1 conflicto cada 8 años	68	1,3
Siglo XX	40 guerras, en 100 años	1 conflicto cada 2,5 años	100	2,5
Siglo XXI	11 guerras, en 15 años	1 conflicto cada 0,7 año	60	4

Ahora, mire los datos de la tabla *Ascensión de hambruna masiva a lo largo del tiempo*:

PERIODO	OCURRENCIAS	OCURRENCIAS POR AÑO
Siglo V a.C.	1	0,01 por año
Siglo II a.C.	100	1 por año

Siglo V	100	1 por año
Siglo VII	102	1,02 por año
Siglo VIII	101	1,01 por año
Siglo IX	103	1,03 por año
Siglo X	100	1 por año
Siglo XI	106	1,06 por año
Siglo XII	108	1,08 por año
Siglo XIV	108	1,08 por año
Siglo XV	105	1,05 por año
Siglo XVI	110	1,10 por año
Siglo XVII	123	1,23 por año
Siglo XVIII	127	1,27 por año
Siglo XIX	126	1,26
Siglo XX	144	1,44
Siglo XXI	12	1,33

Por fin, examine la tabla Ascensión de los terremotos a lo largo del tiempo:

PERIODO	CANTIDAD DE TEMBLORES	CANTIDAD DE MUERTOS	TEMBLORES POR AÑO
464 a.C. - 1555	37	3.626.302	0,01
1556-1900	35	1.127.968	0,1
1901-2000	128	1.134.835	1,28
2001-2010	38	351.000	3,8

Sin duda usted concluyó que el Siglo XXI, que aún no llegó a la mitad, ya es el periodo más belicoso de la historia (sin considerar las guerras civiles), ya es la época más hambrienta vivida por la humanidad (aunque nunca se ha producido tanta comida como hoy), y es el tiempo más sacudido por temblores de tierra. Estamos navegando rumbo a la consumación de los siglos, cuando el tiempo terminará, pero la vida continuará por la eternidad: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (v. 35).

CONCLUSIÓN

En una conferencia de filosofía a la que asistí, escuché de los labios de un profesor muy cansado y anciano esta declaración sincera:

“Las preguntas filosóficas existen para no ser respondidas. ¡Si alguien las resuelve, seré un hombre desempleado!” Por supuesto, nos reímos mucho, pero ahora, ante la necesidad de entender el destino de la vida, ya no parece tan cómico. Si la doctrina histórica secular es correcta, los seres humanos viven sin rumbo, excepto para sus objetivos personales y temporales, lo que explica el egoísmo que corroe el tejido social. Pero si la teología de la historia tiene razón (y la tiene), pronto el mundo, tal como lo entendemos y lo conocemos, será superado, y llegará el día en que viviremos una vida fuera del tiempo, en la eternidad. Dios gobierna la historia, y en ella hace cumplir Su soberanía.

EJERCICIOS

Marque “C” para lo correcto e “I” para lo incorrecto.

- ___ 6.04 Los registros históricos reflejan las convicciones de quienes los escribieron.
- ___ 6.05 La llamada “historia oficial” es totalmente fidedigna y retrata los hechos como realmente ocurrieron, ya que está completamente libre de subjetividad.
- ___ 6.06 El teólogo de la historia afirma el hecho que ocurrirá y lo espera. A través de la biblia, ya lo conoce.
- ___ 6.07 La similitud entre el poeta y el teólogo es que ambos idealizan lo que podría llegar a ser.

Marque con una “x” las alternativas correctas.

- 6.08 Señale apenas las afirmativas correctas.
- ___ a) La idea de que los acontecimientos históricos son cíclicos concuerda con la teología de la historia.
- ___ b) El Rapto da a los cristianos la certeza de que el tiempo se acabará.
- ___ c) Para el historiador, la vida tiene un fin, pero el tiempo, no.
- ___ d) Para el teólogo, tanto el tiempo como la vida tendrán un fin.

Escriba sus respuestas a continuación

- 6.09 Explique el tiempo desde la perspectiva del historiador, del poeta y del teólogo.

REVISIÓN DE LA LECCIÓN

Marque “C” para lo correcto e “I” para lo incorrecto.

- ___6.10 Actualmente no damos mucho crédito a aquellos que solo tienen conocimientos especializados. Es necesario saber un poco de todo.
- ___6.11 La verdad sobre los hechos es que pueden ser un poco diferentes de cómo los narra el papel.
- ___6.12 Los registros historiográficos siguen las convicciones y conceptos de quienes los escribieron.
- ___6.13 Hay dos entendimientos más comunes de lo que es la historia: el hecho y el informe de un hecho.
- ___6.14 El hecho histórico es como un iceberg, y la fecha es solo la parte superior del hielo que ves encima del agua.
- ___6.15 En cuanto al trato con el futuro, podemos decir que el teólogo primero idealiza lo que podría llegar a ser, mientras que el poeta afirma lo que será.
- ___6.16 Para la teología de la historia, el tiempo es el escenario donde Dios hace realidad sus designios.
- ___6.17 Tenemos que entender que los eventos históricos son cíclicos e indefinidamente repetitivos.
- ___6.18 La teología de la historia concibe el tiempo como una línea infinita, una espiral reticente.
- ___6.19 El historiador admite el fin de la vida, pero no del tiempo, mientras que el teólogo espera el fin del tiempo, pero no de la vida.

- ___6.20 El teólogo de la historia está alerta ante la inminente extinción del tiempo y la maravillosa continuidad de la vida.
- ___6.21 La historia desprecia lo que aún será, porque en su entendimiento el tiempo nunca termina.
- ___6.22 Si la doctrina histórica secular es correcta, los seres humanos están viviendo sin metas, y tienen solamente sus metas personales y temporales.
- ___6.23 Dios no gobierna la historia.
- ___6.24 La voluntad de Dios no se ve afectada por los deseos y acciones de los hombres. Esta es la Soberanía de Dios.

